EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 12964

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 27 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
87 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Cuba nes 15

Ayer y hoy

Cuánta diferencia entre aquel soberano de Rusia que sorprendió un día gratamente al mundo proponiéndole la celebración del Congreso de la paz, para ir acabando con las guerras y este Czar que mete á su pueblo en lucha de clases!

Y sin embargo, aquel soberano y este Czar son la misma persona; la que con ocasión de aquel Congreso fué saludada cariñosamente desde todos los puntos del planeta; el que en hora postrera recorría los boulevares entre vivas al pacificador y otros elogios; al que las gentes llamaban en aquel entonces como el apóstol de la paz.

Cuánto ha decaído Nicolás segundo en el concepto de los que lo admiraban entonces. De tal modo ha bajado, que entre el suelo y él ya no hay pedestal.

Ha bastado para que sobrevenga ese fenómeno, que un telegrafista haya dejado circular por los hilos una noticia que produce verdadero espanto. En San Petersburgo se ha hecho fuego sobre trabajadores que no llevaban armas; se ha ametrallado á la clase estudiantil y se ha perseguido sin piedad al pueblo culto, á ese pueblo que se va formando con el trabajo del instituto y la universidad y que por circunstancias que no se nos alcanzan, ni tampoco las conocemos, han venido á sumarse con un pueblo huelguista que reclama al par que reformas sociologicas reformas políticas, porque, según parece, en esto de caminar hacia adelante, por la ruta que el derecho marca, Rusia no es otra cosa que un pueblo infantil.

El cariño que le ganó un día el memorable Congreso de la paz lo ha perdido Nicolas segundo en un momento de aberracion de sus ministros. En Bruselas se echa el pueblo á la calle y grita muera el Czar y después apedrea la Legación rusa; en Viena surgen manifestaciones de protesta contra el bárbaro hecho de haber sacrificado montones de inocentes; en Nueva York también se manifiesta el público y también contra el Czar; pues allí y en cualquiera otra nación compuesta de hombres libres, regidos por leyes democráticas, ya se llame Inglaterra, Francia, Alemania, España ó Portugal, han de arrojar un grito de condenación contra el procedimiento barbaro de responder con el latigo y el fusil á las demandas del que apoyandose en que nos son utópicas, porque rigen para los pueblos de la vecindad, pide para el suyo reformas económicas que le hagan mas agradable la vida y reformas sociales y políticas que lo ennoblezcan en el concierto general.

En mala hora resta sus amistades de esa manera enorme el gobierno ruso. Si hasta los periodicos franceses lo condenan por la jornada del domingo ¿qué le va á quedar para el momento en que vencido por los japoneses se vea obligado á pedir la paz?

Porque es incuestionable que los huelguistas rusos han puesto el punto final á la campaña. Después de la lucha sostenida en las calles, no le queda al gobierno del Czar ni aun la ilusión de que el pueblo le ayuda. No le ayuda, no. Si le ayudara, los marinos de la escuadra del Mar Negro no hubieran incendiado el Astillero de Sebastopol, ni se hubiera parado un solo dia el trabajo en la fabrica de cartuchos y cañones.

No ayuda el pueblo ruso á su gobierno en la guerra contra los japoneses, porque no encuentra la razón de que se le hayan infligido una serie de derrotas tan enormes que ha tenido por coronamiento la capitulación de Puerto Arturo.

Esa guerra no abre en el pueblo ruso esperanzas de mayor bienestar si no de mayor represión y como la gloria con humillaciones no es tal gloria ni la patria merece sacrificios cuando los paga con fusilamientos y deportaciones, de ahí que el pueblo ruso se vea compelido por propia conveniencia á abandonar á su país.

Al comenzar la guerra tenía Rusia de su parte á toda Europa. Aunque no fuera mas que por la raza se la deseaba el triunfo; pero se ha dado tal prisa á restar voluntades, ha incurrido en tantas torpezas y ha fracasado tantas veces, que en la hora de ahora apénas si le quedan partidarios.

Y es natural: sus mismos aliados los franceses ¿cómo han de ver serenos que un cosaco cruce á un hombre la faz de un latigazo?

Esa es Rusia y así quiere ser. Por eso esta sola.

TIJERETAZOS

Está á la orden del dia la cuestión de Rusia. No se habla de otra cosa. Verdad que los rusos se han lucido de un modo que ya, ya.

Entre las noticias que á nosotros llegan y que dan idea aproximada de la actitud de aquel paternalísimo gobierno, encontramos esta que vamos á copiar:

«El comité de ministros, en vista de la creciente gravedad de la situación, ha vuelto á reunirse.

Acordaron no hacer ninguna concesión al pueblo y reprimir el movimiento revolucionario por medio del terror.»

Como toda noticia tiene otra complementaria, casi enseguida de leer la ya copiada, llega á ponerse bajo nuestros ojos esta deliciosa de miel:

«En este documento invita Gapon á los obreros á dar muerte al Czar y á sus ministros, diciendo que han hecho traición al pueblo y que solo este hecho basta á relevar á los soldados del juramento de fidelidad.»

A ese Vladimiro más ó menos duque que maneja el gabinete ruso á su capricho, le hacía falta un Gapon y ya lo tiene.

Veremos lo que ocurre, porque si el uno es partidario de procedimientos de energía el otro se ofrece como cirujano de primera.

Ahí va otra noticia perdida entre las mil que trajo ayer la información de Rusia. No tiene desperdicio:

«Salida de la Bolsa, circula por San Petersburgo el rumor de que Inglaterra, aprovechándose de las circunstancias actuales, exigirá á Rusia la evacuación de Pamir, interviniendo en caso contrario en favor del Japón en el Extremo Oriente.»

Hombre: durillo, demasiado durillo es el asunto; pero como no sería la primera vez que ha ocurrido un caso semejante, no tendría nada de particular que fuese verdadero el rumor.

Si no lo es, Inglaterra está en el deber de hacerlo público.

Porque curándose en salud el gobierno ruso, ha manifestado que si ha hecho uso de medidas extraordinarias para restablecer pronto el orden, ha sido temiendo que aquel rumor se confirmara.

Y como eso es echar á los ingleses los muertos y heridos que ha habido en la capital rusa desde el domingo acá, conviene distinguir.

No sabemos defendernos

La carestía de la vida ha llegado á ser insufrible, porque el consumidor [illegible] se defiende.

En el fondo, ésta es la eterna cuestión española en casi todos los órdenes de la existencia.

En ellos todo el mundo es víctima de la serie de tiranos que van desde el acaparador al cacique, porque no se defiende y, sobre todo porque no acierta [illegible] con las armas que en la defensa debe emplear.

Entre nosotros no se comprende el manejo de otras armas, que las de la violencia.

Se sufre con paciencia de [illegible] todo lo que hay que sufrir, y cuando esa paciencia se acaba, entonces se acude al motín, como si motín que no requiere preparación alguna.

Ni se cree en la eficacia de las armas legales, ni en los milagros de la asociación para hacerlos prevalecer.

¿Quién toma por lo serio el sufragio como instrumento de defensa?

¿Quién estima el derecho á la queja, sino como preliminar del alboroto?

¿Quién espera en la manifestación pacífica, sino como prólogo de algarada?

Con todo ello, ni política del pueblo combatir el caciquismo, sino está que enfermándose algo, exponiéndose algo, experimentando algunas molestias.

Pero no hay quién aguante tales procedimientos.

Con murmuraciones y querellas, se cree haber cumplido, y con aguardar el día de la venganza se satisface el sentimiento de justicia.

Preocuparse con la reclamación del derecho de sufragio en el período legal, si no se le ha reconocido, demandarle y hacer un conveniente uso de él llegado el caso ¡eso nunca!

Y, sin embargo, con ese derecho puede defenderse, como consumidor, contra el alto arancel de aduanas, que le encarece los artículos de alimentación que llegan de fuera, y contra las elevadas tarifas de Consumos, que se los suben todos; contra la enfermedad de la moneda, que debilita su fuerza de adquisición, y contra el abandono de la autoridad, que le deja entregado á la explotación criminal de los que falsifican los alimentos.

Sentimos tan poco el interés general que

---

inundación, un puente arrebatado por las aguas, y sin embargo, el cabo no piensa en retroceder.

¿Querrán deshacerse de nosotros aun antes de llevarnos á presencia de los jueces.

—¡Pobre niña! ¿podeis abrigar semejantes ideas, y creeis que el bravo militar, cuya franqueza y humanidad ensalzábais hace poco, consentiría en ejecutar tales órdenes? ¿No teneis sobrados motivos reales de temor, sin necesidad de forjaros otros quiméricos?... Pero precisamente hé aquí el cabo que está tomando informes.

consuelos, se disponía á intentar un nuevo esfuerzo para reanimar el abatido espíritu de su prima, cuando un ruido extraño de voces atrajo al exterior la atención de entrambos.

Un joven vestido de campesino, con la blusa echada sobre el brazo y los instrumentos de la siega al hombro, estaba sentado á la orilla del camino.

Levantóse al descubrir á los viajeros, y con el tono humilde que suelen adoptar las gentes del campo para con sus superiores, dijo al cabo que marchaba á la cabeza:

—Tardecillo andais por los caminos, ciudadano... Pero ¿adonde vais por ahí?

¿No sabeis que la tempestad de ayer se ha llevado el puente de Nervilliers, y que os será imposible pasar con el coche y los caballos?

Vasseur fijó en él su mirada escrutadora, y sin duda el oficioso interpelante no salió muy favorecido de este exámen, porque el cabo contestó con sequedad:

—Está bien; ya lo veremos al llegar.

Y siguió adelante, mientras el campesino se internaba en un campo inmediato, silbando con indolencia.

—¿Habeis oido?—dijo María asustada á su compañero de viaje;—aseguran que hay ante nosotros una

XXXV

Después me ha ocurrido la idea, querida María, de que habríamos podido invocar, para vos y vuestra madre el amparo de [illegible] personas.

Lorenz tiene grandes relaciones, ha tomado parte en la provisión de víveres para las tropas, lo cual le dá alguna influencia, y probablemente hubiera podido procuraros un asilo seguro... y todavía ¿quién sabe? ¡si llegaríamos á escaparnos!

—¿Escaparnos, Daniel?—interrumpió la joven,

CAM Caja Mediterráneo